



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY

REVISTA DEL INSTITUTO DE HISTORIA
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO - UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

VITRUVIA

AÑO 8 - NÚMERO 7 - DICIEMBRE DE 2021
MONTEVIDEO - URUGUAY

JUAN GIURIA

Un abordaje historiográfico¹

JORGE SIERRA

El autor

Docente encargado del curso de Historia de la Arquitectura durante casi cuarenta años, el arquitecto Juan Giuria fue autor de numerosos trabajos que circularon en publicaciones específicas de la disciplina, así como en otras de carácter cultural y de divulgación general.

Nació el 1º de febrero de 1880, hijo de José Giuria y Carlota Durán, de acuerdo a la breve mención publicada en 1937 por Arturo Scarone, primera noticia biográfica localizada. Allí se mencionan únicamente sus estudios en la Facultad de Matemáticas, su desempeño como profesor de Historia de la Arquitectura, la presentación de un trabajo sobre la propiedad industrial al Congreso Nacional de Ingeniería de 1930, y la mención de artículos publicados en la *Revista de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos del Uruguay*.²

Realizó los cursos para bachiller en la Facultad de Matemáticas, donde continuó los estudios para graduarse como arquitecto, obteniendo el título en 1905.³ Destacado en los cursos de la facultad, figura en la nómina de estudiantes que alcanzaron «clasificaciones altas»: «En la Sección de Enseñanza Secundaria, tres de bueno por mayoría con un voto de sobresaliente y una de sobresaliente por mayoría con un voto de bueno; en la Facultad de Matemáticas, ocho de sobresaliente».⁴

Recién recibido, se incorporó al cuerpo docente de la Facultad de Matemáticas en el curso de Historia de la Arquitectura. Un año

1. Este trabajo tiene su origen en el trabajo final del curso de Historiografía de la Arquitectura Moderna dictado en 2016 por los profesores Fernando Aliata, Eduardo Gentile y Virginia Bonicatto, en el marco de la Maestría de Arquitectura dictada en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República.

2. Arturo Scarone, *Uruguayos contemporáneos* (Montevideo: 1937), 222–223.

3. Los datos del Fichero de Egresados del Instituto de Historia de la Arquitectura realizado a partir del archivo de la Bedelía de la Facultad indican como fecha de egreso el 31 de marzo de 1900 y de expedición del título el 20 de marzo de 1902, expresando que su edad al egreso era de 25 años. »

» Notas biográficas varias ubican su fecha de graduación en 1904, y en el número 80 de *Anales de la Universidad* de 1906 se ubica a Juan Giuria recibiendo el título de arquitecto en 1905, junto a Horacio Acosta y Lara, Luis Fernández, Silvio Geranio y Joaquín Uranga. Es posible que las fechas de ingreso y egreso que figuran en el Fichero de Egresados correspondan a su titulación como bachiller en la Facultad de Matemáticas y no a sus estudios de arquitecto.

4. *Anales de la Universidad*, año XIII, tomo XVII, N° 80 (Montevideo, 1906): 409.

5. Nombre con el que se conformó la que después sería la Federación de los Estudiantes del Uruguay. Esta revista publicó en los números 1, 2, 3, 5 y 7 escritos de Giuria sobre arquitectura egipcia; y a finales de 1911, «Iglesias con nave central cubiertas con techos de madera, y naves laterales abovedadas».

6. Juan Giuria, «Apuntes de historia de la arquitectura. Egipto», *Evolución*, año I, n.º 1 (Montevideo, 10 de octubre de 1905): 39-41.

7. La Asistencia Pública Nacional y la Comisión Nacional de Higiene fueron las instituciones responsables de llevar adelante las acciones y políticas sanitarias del país en salud e higiene hasta la creación del Ministerio de Salud Pública en 1934.

más tarde pasó a ser el profesor responsable del curso al fallecer el arquitecto Emilio Boix, quien estaba a cargo de su dictado.

Desde esa primera época comenzó a publicar diferentes artículos sobre historia de la arquitectura. Los ejemplos más tempranos localizados en la exploración hemerográfica llevada adelante corresponden a la revista *Evolución* de la Asociación de los Estudiantes,⁵ cuyo primer número incluyó el artículo «Apuntes de historia de la arquitectura. Egipto», bajo la autoría del «profesor de la asignatura arquitecto J. Giuria».⁶

A partir de la creación de la Facultad de Arquitectura en 1915, asumió la Cátedra de Historia de la Arquitectura, cargo que ocupó hasta apartarse de la actividad universitaria en 1942.

Además de su actuación docente, se mantuvo ligado estrechamente a la práctica profesional como arquitecto independiente y en particular mediante su trabajo en la Dirección Nacional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, a la que se incorporó en 1905 bajo la supervisión directa de Emilio Conforte, siendo Alfredo Jones Brown el director de Arquitectura.

Durante las primeras décadas del siglo XX actuó como arquitecto proyectista y director de obras asociadas a la construcción hospitalaria. Participó en proyectos de nuevos hospitales y servicios asistenciales, ampliaciones y reformas, realizados por el Ministerio de Obras Públicas para la Asistencia Pública Nacional.⁷ Desarrolló esta actividad desde 1905 hasta finales de la década de 1920 en todo el territorio del país.⁸ Durante este tiempo también llevó adelante trabajos de documentación e investigación en historia de la arquitectura.

Docencia

En 1906 se implementó la puesta en práctica del nuevo Plan de Estudios Superiores en la Facultad de Matemáticas, que duplicó los cursos de Historia de la Arquitectura. A partir de ese momento y hasta la aplicación del Plan de Estudios de 1952, la carrera contó con dos cursos de historia de la arquitectura que se dictaban en los dos últimos años. Los contenidos de los cursos correspondían a la historia de la arquitectura universal, centrada en la cultura occidental pero no ajena a algunas

manifestaciones orientales e islámicas. En «estos cursos se realizaba un estudio detenido de los estilos históricos, buscando proporcionar un conocimiento afinado de las estructuras de los monumentos».⁹

Al exponer las características y métodos de enseñanza aplicados a los cursos del nuevo plan, Giuria explicaba que luego de cada lección daba a sus alumnos «un resumen escrito de las conclusiones que ellos copian».

Mensualmente los alumnos preparan varios croquis de trozos de arquitectura de distintos estilos, que deben ser presentados en el momento del examen. Esta práctica, implantada ya por el señor arquitecto Boix, es de muy buenos resultados, pues los alumnos se dan cuenta de las características principales de cada estilo.¹⁰

Este interés por el acercamiento al detalle a través de la graficación, procurando interpretar esas características principales de la arquitectura, se evidencia en la inmensa cantidad de relevamientos y detalles realizados por él en numerosas recorridas y visitas a lo largo de los años.

En una breve exposición del programa de la asignatura publicada en 1907 en *Anales de la Universidad*, Giuria expresaba respecto de la bibliografía con la que articulaba sus cursos:

debido a la falta absoluta de un texto de clase que esté de acuerdo con el programa (que es bastante bueno, pues ha sido confeccionado por el malogrado arquitecto don Emilio Boix), me he visto en la necesidad de explicar sirviéndome de las siguientes obras de consulta: Tubeuf: «Histoire de l'Architecture». — Ramée: «Histoire de l'Architecture». — Planat: «Encyclopédie d'Architecture». — Violet-le Duc: «Dictionnaire de l'Architecture Française du XI^o a XIX^o siècle». — Viollet-le Duc: «Histoire de l'habitation humaine». — Violet-le-Duc: «Histoire d'un hôtel de ville et d'une cathédrale». — Guadet¹¹ Reynaud: «Traité d'Architecture». — Barberot: «Histoire des styles d'architecture». — Archinti: «L'Architettura nella Storia e nella Pratica». — Melani: «Storia del Ornamento». — Domenech: «Historia del arte». — A medida que se desarrolla el curso, los voy consultando en esta forma: Para el estudio de las arquitecturas egipcia y caldeo asirio: Domenech y Tubeuf.

8. Entre sus obras más destacadas realizadas como parte de su labor en el Ministerio de Obras Públicas se identifican: Hospital Maciel, 1907 y 1917-1925; Hospital Vilardebó, 1907 y 1918-1925; Hospital Militar, 1912-1916; Hospital Pereira Rossell, 1915; Hospital Pasteur, 1920-1926; proyecto Hospital Marítimo Gallinal Heber, 1921; Enfermería del Asilo Dámaso Antonio Larrañaga (Hospital Pedro Visca), 1918-1923; Hospital Regional Modelo, 1922; Colonia de Alienados de Santa Lucía (Colonia Martirené), 1923-1924; Hospital de Treinta y Tres, 1924-1925; Canelones, 1925; San Ramón, 1926; Durazno, s/d; Tacuarembó, s/d.

9. María Julia Gómez, *El IHA. Apuntes sobre su enfoque historiográfico en el período 1950-1973* (Montevideo: Facultad de Arquitectura, 1989).

10. *Anales de la Universidad*, año XIV, tomo XVIII, n° 82 (Montevideo, 1907): 339.

11. En *Anales de la Universidad* fue publicado de esta forma, pero es presumible que debiera ser: Guadet: «*Éléments et théorie de l'architecture*»; y Reynaud: «*Traité d'Architecture*».

Para la griega y la romana: Archinti, Tubeuf y Reynaud. Para la latina, románica y ojival: Archinti, Tubeuf, Guadet y Viollet-le-Duc. Para el Renacimiento: Melani y Barberot.¹²

Reconocía a su vez que la facultad poseía suficientes obras de consulta para los cursos, realizando una interesante observación que da cuenta de la importancia de la imagen como herramienta didáctica y medio de transmisión de información y conocimiento al expresar que «lo más necesario es un aparato de proyecciones luminosas».¹³

12. *Anales de la Universidad*, año XIV, tomo XVIII, n° 82 (Montevideo, 1907): 338.

13. *Anales de la Universidad*, año XIV, tomo XVIII, n° 82 (Montevideo, 1907): 339.

14. Juan Giuria, «Arquitectura Colonial», *Revista Nacional*, tomo IV (Montevideo, octubre-diciembre de 1938): 25-90.

15. La *Revista Nacional* fue editada por el Ministerio de Instrucción Pública entre 1938 y 1968, con el objetivo de crear un repertorio de la cultura contemporánea e histórica de Uruguay, de acuerdo a lo explicitado en la propia publicación. Su carácter le permitió alcanzar una relativa circulación en los ámbitos universitarios e intelectuales del período.

16. José Gabriel Navarro donó una importante colección de fotografías sobre arquitectura colonial americana, que dio origen a la Sección Laboratorio del Arte Americano, que funcionaba dentro del Instituto de Arqueología Americana.

Investigación

Junto a su actividad docente, Giuria desarrolló un permanente interés por la investigación en historia de la arquitectura, puesto de manifiesto en su actividad desde la facultad y otros ámbitos en los que participaba junto con colegas y aficionados a la temática, como la Sociedad Amigos de la Arqueología y el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

En 1938 Giuria publicó en la *Revista Nacional* un trabajo sobre arquitectura colonial en Uruguay,¹⁴ que pese a no alcanzar el grado de circulación de *Arquitectura en el Uruguay* en 1955,¹⁵ debe ser reconocido como uno de los primeros trabajos sistemáticos en la disciplina que escapaba del análisis puntual para abordar un período más prolongado. Ese mismo año fue un punto de inflexión en la producción y el reconocimiento de Giuria, que cobró un destaque que trascendía las aulas de la facultad.

Su participación fue fundamental en la creación del Instituto de Arqueología Americana, creado a imagen del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) de 1937, modelo de instituto que pregonara el profesor e investigador mexicano Manuel Toussaint desde el momento mismo de su creación, invitando al resto de los países iberoamericanos a conformar centros de investigación análogos al por él dirigido. Diez años más tarde, bajo la dirección de Mario J. Buschiazzo se creó otro centro de investigación con el mismo nombre que el mexicano: Instituto de Investigaciones Estéticas, en la Universidad de Buenos Aires.

Respaldada la iniciativa por el decano arquitecto Armando Acosta y Lara, y con la colaboración del investigador ecuatoriano José Gabriel Navarro,¹⁶ se creó en 1938 el Instituto de Arqueología Americana bajo la dirección de Juan Giuria, cargo que desempeñó hasta su alejamiento de la facultad en 1942. La estructura original del instituto era: director, subdirector y un consejo directivo honorario, presidido por el decano e integrado por el director, el subdirector y delegados del Consejo Directivo de la Facultad de Arquitectura, del Instituto Histórico y Geográfico, y de la Sociedad Amigos de la Arqueología.¹⁷

Esta visión americanista, sumada a su vocación por la historia de la arquitectura, lo llevó a hacer reiterados viajes por la región, asociados a investigaciones y producciones bibliográficas, junto a la participación en conferencias y congresos, con la que recogió progresivamente el reconocimiento de sus colegas a nivel regional.¹⁸

A poco tiempo de ser designado director del Instituto de Arqueología Americana, fue electo presidente de la Sociedad Amigos de la Arqueología, de la cual integraba la Comisión Directiva¹⁹ y el equipo de redacción de la *Revista*,²⁰ al tiempo que continuó hasta octubre de 1939²¹ al frente del Instituto Nacional de Vivienda Económica, creado en el ámbito del Ministerio de Obras Públicas en 1937, en cuya Dirección Nacional de Arquitectura Giuria había desarrollado una nutrida trayectoria como arquitecto proyectista y director de obra.

La sinergia generada por ambas instituciones vinculadas a la historia, la arqueología y la arquitectura colaboró en el fortalecimiento de los primeros años del Instituto de Arqueología Americana. En 1939 la Sociedad Amigos de la Arqueología cedió su colección bibliográfica al Instituto de Arqueología Americana, con la que se creó una sección independiente de la biblioteca general de la facultad.²² Giuria continuó como presidente de la Sociedad Amigos de la Arqueología hasta julio de 1940, cuando la elección de nuevas autoridades delegó dicho cargo a Horacio Arredondo.²³

Contexto

Las diferentes etapas de la producción historiográfica en Uruguay coinciden en términos generales con las que se puede identificar

17. La Sociedad Amigos de la Arqueología propuso como delegado al doctor Alejandro Gallinal (Comisión Directiva, 7 y 28 de junio de 1938, actas n° 241 y 243). *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología 1938-1941*, tomo IX (Montevideo, 1941): 279-280.

18. En la Comisión Directiva de la Sociedad Amigos de la Arqueología, se presentó la solicitud del doctor José Carlos Lisboa, de Río de Janeiro, expresando que «se le permita traducir y publicar en aquella ciudad el trabajo que acaba de publicar en la Revista, sobre arquitectura colonial del Brasil» (Comisión Directiva, 19 de abril de 1938, acta n° 237). *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología 1938-1941*, tomo IX (Montevideo, 1941): 277.

19. Comisión Directiva de la Sociedad Amigos de la Arqueología electa para el período 1938-1940: Juan Giuria, presidente; Horacio Arredondo, vicepresidente; Carlos A. de Freitas, secretario; Juan E. Pivel Devoto, secretario; Santiago L. Abella, tesorero; Alberto A. Alves, Ergasto H. Cordero, Silvio S. Geranio, Carlos Pérez Montero y Carlos Seijo, vocales; suplentes: Rafael Schiaffino, Eustaquio Tomé, Eduardo F. Acosta y Lara, Mario Falcao Espalter, Carlos Ferrés, Florentino Felippone, Elzear S. Giuffra, Raúl Lerena Acevedo, Simón Lucuix y Carlos Mac Coll (Comisión Directiva, 26 de julio de 1938, acta n° 244). *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología 1938-1941*, tomo IX (Montevideo, 1941): 280.

20. Comisión de Revista: Juan Giuria, Ergasto H. Cordero y Rafael Schiaffino (Comisión Directiva, 23 de agosto de 1938, acta n° 245). *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología 1938-1941*, tomo IX (Montevideo, 1941): 280-281.

21. Comisión Directiva de la Sociedad de Amigos de la Arqueología, 17 de octubre de 1939, acta n° 264. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología 1938-1941*, tomo IX (Montevideo, 1941): 287.

22. Comisión Directiva de la Sociedad de Amigos de la Arqueología, 4 de julio de 1939, acta n° 255. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, 1938-1941*, tomo IX (Montevideo, 1941): 284-285.

23. La Comisión Directiva electa para el período 1940-1942 estuvo integrada por Horacio Arredondo, presidente; Juan E. Pivel Devoto, vicepresidente; Carlos A. de Freitas, secretario; Santiago L. Abella, tesorero; Juan Giuria, Rafael Schiaffino, Carlos Seijo, Silvio S. Geranio, Alfredo R. Campos, vocales. Comisión de Revista: Rafael Schiaffino, Juan E. Pivel Devoto y Horacio Arredondo (Comisión Directiva de la Sociedad de Amigos de la Arqueología, 24 de julio de 1940, acta n° 283). *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, 1938-1941*, tomo IX (Montevideo, 1941): 292.

en otros países de la región, considerando cuatro períodos de producción con sus singularidades. Las características específicas de cada período son independientes de las categorías del trabajo disciplinar del historiador de la arquitectura.

Para el caso argentino, Jorge Francisco Liernur identifica un primer período entre 1910 y 1945, en el que se ubican los trabajos realizados por Martín Noel, Ángel Guido, Guillermo Furlong Cardiff y Juan Kronfuss, entre otros. Una segunda etapa, liderada por el arquitecto Mario J. Buschiazzo, abarca desde la creación del Instituto de Arte Americano en 1947 hasta la aparición del Instituto de Historia de la Arquitectura en 1970. El tercer período corresponde a las décadas de 1970 y 1980 y se caracteriza por una alta carga social y política asociada a la consigna de la búsqueda de una arquitectura apropiada para América Latina, en la que se destacan arquitectos como Enrico Tedeschi, Marina Waissman, Jorge Gazzaneo, Francisco Bullrich y Ramón Gutiérrez. Finalmente, en los últimos años se identifica un proceso marcado por una profesionalización del rol del historiador en arquitectura.

Para el caso uruguayo se puede identificar un primer período que comprende a cronistas y memorialistas, responsables de relatos que no cumplen con la aspiración de una construcción histórica, sino que procuran transmitir y hacer perdurar lo sucedido en los eventos cotidianos y su pasado inmediato.

Estos trabajos recogen los sucesos y vivencias cotidianas desde la colonia hasta el desarrollo de todo el siglo XIX. Pese a ser de difícil contrastación ante la carencia de un respaldo documental que los verifique, operan en muchos casos como una fuente primaria para investigaciones posteriores, ya que son resultado de la propia esencia de la crónica como narración de los hechos de su época, o para el memorialista como los recuerdos propios o que le fueron transmitidos. Se trata de la descripción de lugares y eventos, testimonios que llegan por intermedio de quienes fueron testigos de los hechos o estuvieron próximos a sus protagonistas.

Esta salvedad no significa que carezcan de utilidad, en tanto son una de las primeras fuentes de consulta al momento de aproximarnos a un nuevo objeto de estudio. La constatación de la veracidad de lo dicho por cronistas y memorialistas no está en sus crónicas, ya que dada su razón de ser no tienen más aspiraciones que transmitir las características singulares y anecdóticas de los

hechos y lugares descritos. Desde el presente es necesario construir los caminos de verificación por medio de otros documentos primarios que corroboren esta lectura inicial. La crónica abre las puertas al investigador para dirigir focalmente sus esfuerzos a un marco temporal y físico determinado en el que encontrar las respuestas a los postulados de su trabajo. Desde su presente el historiador debe verificar la fortaleza de estos datos mediante nuevas exploraciones documentales en archivos administrativos, institucionales, personales, de prensa y publicaciones de época, entre otras, u otras crónicas que permitan contrastar y complementar la información disponible inicialmente.

Giuria se ubica en una segunda etapa, junto a un grupo de investigadores que, aun sin contar con formación específica en ciencias históricas, basan su trabajo en un importante proceso de recuperación de información y datos que surgen de los mencionados cronistas y memorialistas, y que comienzan a ser confrontados con la documentación a la que tienen acceso y contrastados con las construcciones aún existentes como vestigios materiales del pasado.

Estos abordajes son los primeros que comienzan a manifestar una identificación disciplinar específica hacia la arquitectura, con una mayor jerarquización de los aspectos descriptivos y sin alcanzar a desarrollar una verdadera dimensión crítica.

Hay dos aspectos fundamentales que guían esta etapa inicial de la investigación en historia de la arquitectura en nuestro país durante la primera mitad del siglo XX: la importancia de la arqueología al momento de inferir información a partir de las estructuras sobrevivientes y subyacentes, y una visión fuertemente marcada por un sentir americanista que desde el novecientos se desarrolla en los círculos intelectuales de la época. Los discursos tendientes hacia lo americano desarrollados a uno y otro lado del Río de la Plata por Ricardo Rojas y José Enrique Rodó derraman desde la literatura hacia otras disciplinas, impregnando íntegramente el arte y la arquitectura.

Junto al conocimiento e identificación de los autores, individuales o colectivos,²⁴ al momento del estudio historiográfico se debe analizar cuáles son las fuentes utilizadas. Al periodizar las investigaciones y trabajos en historia de la arquitectura, es observable que en este período de raíz más aficionada y con carácter arqueológico cobran principal importancia las fuentes primarias

24. La referencia a *autorías colectivas* se relaciona con el concepto de comunidad historiográfica propuesto por Carlos Zubillaga, quien aborda, bajo la denominación de *desagregación del conocimiento histórico*, la experiencia de diversos institutos de investigación y difusión que se desarrollan en la órbita de la Universidad de la República, siendo el primero de los ejemplos mencionados el del Instituto de Historia de la Arquitectura. Cf. Zubillaga, Carlos. *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX. Entre la profesión y la militancia*. Montevideo, 2002.

25. Este proceso de profesionalización de la investigación histórica en arquitectura llevado adelante a partir de la década de 1950 por el Instituto de Historia de la Arquitectura bajo la tutela de Aurelio Lucchini, se hace en estrecha colaboración con el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias, lo que queda de manifiesto en la multiplicidad de comunicaciones, notas y documentación intercambiadas con Edmundo Narancio y otros historiadores, existente en el archivo administrativo del Instituto de Historia de la Arquitectura («El Instituto de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura es un ejemplo apropiado para medir las posibilidades de intercambio entre centros de estudio universitarios. En repetidas ocasiones dicho Instituto y el de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias se han prestado mutua colaboración a través de intercambio bibliográfico o de materiales, o mediante asesoramiento en trabajos de investigación histórica», en *Revista Histórica de la Universidad*, 1959).

26. *Civilización del Uruguay*, de Horacio Arredondo, se compone de dos volúmenes. El primer tomo contiene exclusivamente texto y el segundo comparte una primera parte de texto con la compilación de imágenes al final.

27. La edición póstuma de esta segunda parte podría ser una de las explicaciones de este recorte.

tanto documentales como materiales, adecuadamente contextualizadas con fuentes secundarias de carácter histórico y social que sirven de complemento.

En trabajos más recientes, la fuente documental primaria en cierta medida va cediendo espacio a las fuentes secundarias, con los riesgos y oportunidades que esto genera, abordando análisis más conceptuales y menos descriptivos.²⁵

Qué

La obra publicada por Juan Giuria hacia 1955 sobre la arquitectura en Uruguay desde los comienzos del poblamiento hispánico hasta 1900 se desarrolla en dos tomos compuestos por dos volúmenes cada uno. La separación entre los dos volúmenes de cada tomo responde evidentemente a un tema editorial: concentra los textos en el primer volumen y deja el segundo exclusivamente para las láminas que lo ilustran. Esta era una práctica corriente que se encuentra en múltiples publicaciones de la época, como *La civilización del Uruguay* de Horacio Arredondo²⁶, o en la forma de inserción de imágenes en cuadernillos separados en el *Boletín Histórico y Geográfico del Uruguay*, la *Revista Histórica*, la *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, entre otras.

El marco temporal del trabajo ubica al primer tomo en la época colonial y al segundo entre 1830 y 1900. Una diferencia importante en el recorte geográfico de los ejemplos analizados es que el segundo de los tomos se restringe exclusivamente a Montevideo, sin ocuparse de la producción arquitectónica del resto del territorio nacional.²⁷

A partir del análisis de los índices, la primera parte de la obra, centrada en Montevideo hasta 1830, se desarrolla en torno a dos etapas diferenciadas, identificadas como Época Hispánica y Época Luso-Brasileña. La segunda parte responde a la arquitectura fuera de Montevideo desarrollada en el mismo período histórico, pero en este caso la separación en capítulos no obedece a consideraciones políticas o cronológicas, sino que se organiza en torno a las ciudades estudiadas: Colonia, Maldonado, San Carlos, Villa Soriano, dejando un último capítulo para otras localidades que suman ejemplos puntuales al análisis.

El segundo tomo, centrado en Montevideo, separa sus capítulos de acuerdo a un ordenamiento estrictamente cronológico, identificando tres períodos a lo largo del siglo XIX que asocia a formas del accionar arquitectónico: de 1830 a 1852, el Academicismo Neoclasicista; entre 1852 y 1870, el fin del Academicismo Neoclásico y la iniciación del Eclecticismo Historicista; finalmente, el período comprendido entre 1870 y 1900, con el desarrollo del Eclecticismo Historicista.

Por qué

El libro publicado por Juan Giuria primero y el editado por el arquitecto Aurelio Lucchini treinta años más tarde²⁸ pueden considerarse los dos únicos trabajos que apuestan a dar una lectura amplia de la historia de la arquitectura en el actual territorio uruguayo.²⁹

Encontramos entre ambas obras que el trabajo de Giuria nos aproxima a una lectura con destaque en el «hallazgo», centrándose de manera especial en la materialidad de los edificios, casi que con mayor relevancia que en los aspectos formales. La mirada de Lucchini procura encontrar las explicaciones a las propuestas formales realizadas por los proyectistas, por medio de las ideas filosóficas, políticas y socioculturales que les dan sustento, cuya procedencia rastrea desde ámbitos externos al territorio nacional.

Este interés por los aspectos formales en la obra de Lucchini, en contraposición a la exploración material de Giuria, lleva a que las imágenes y descripciones empleadas por ambos autores resulten en la explotación de recursos que complementan ambas obras. Mientras Giuria aprehende la utilización de gráficos que permiten hacer lecturas tipológicas y organizativas, Lucchini explora los aspectos formales del análisis compositivo de fachada mediante la utilización de la fotografía como el casi único recurso visual en su obra.

Dónde

El libro de Giuria sirve de corolario a su labor de docente e investigador, como profesor de los cursos de historia de la arquitectura desde su temprana incorporación a la facultad en 1904

28. Las dos publicaciones cumplen con ser realizadas por sus autores al cierre de su carrera, siendo en buena medida síntesis de sus búsquedas e investigaciones. Ambos desarrollan una larga actividad docente y son partícipes y responsables en la creación del Instituto de Arqueología Americana, Juan Giuria, y del Instituto de Historia de la Arquitectura, Aurelio Lucchini. Curiosamente el segundo tomo de sus trabajos (Giuria suma dos volúmenes más por la incorporación anexa de las imágenes) se realiza en forma póstuma en ambos casos.

29. Lo común en las publicaciones sobre arquitectura nacional es tomar recortes de la realidad que responden a criterios geográficos, temporales, programáticos, entre otros. Los relatos más abarcativos son de menor extensión y no alcanzan los niveles de detalle y rigurosidad manejados por Giuria o Lucchini. Cf.: Elzeario Boix: «Un siglo de arquitectura en el Uruguay. 1815-1915», *Anales de la Facultad de Arquitectura*, n° 6, 1943, Montevideo; Rafael Lorente Murelle, Ramiro Bascans: «Uruguay: panorama de su arquitectura contemporánea», *Summa* n° 27, 1970, Buenos Aires; entre otros.

30. El nuevo instituto contará con una fuerte componente orientada hacia la historia de la arquitectura nacional, abandonando paulatinamente la visión de carácter americanista que impregnó su primera época.

31. La forma de encarar el curso de Historia de la Arquitectura, con estrecha asociación casi determinante entre las ideas económicas, sociales, políticas, religiosas y filosóficas, y la resultante arquitectónica consecuente evidencian el inicio del camino seguido por Lucchini a cargo de los cursos de Historia de la Arquitectura Nacional que tendrán su culminación en la publicación de *El concepto de arquitectura y su traducción a formas en el territorio que hoy pertenece a la República Oriental del Uruguay*, en 1986-1988. Por información complementaria consultar: Aurelio Lucchini, «El curso de Historia de la Arquitectura Nacional en la Facultad de Arquitectura de Montevideo, como órgano creador de la historia de la arquitectura nacional. Noticia relativa a sus antecedentes y creación y a su desarrollo hasta fines de 1975». En: *Perfiles* (Montevideo: Facultad de Arquitectura-Universidad de la República, 1986).

32. Programa de Historia de la Arquitectura 2°. 1956. Historia de la Arquitectura Nacional. Facultad de Arquitectura – Instituto de Historia de la Arquitectura, Repartido n.º 120/956. Instituto de Historia de la Arquitectura. Archivo Administrativo. Carp. 0036.

hasta su retiro de las aulas en 1942, ejerciendo como catedrático desde 1913.

Al momento de su publicación, la facultad comienza a impartir el curso de Historia de la Arquitectura Nacional en el segundo año de carrera, curso que se venía forjando desde tiempo antes, primero con el cambio de nombre del Instituto de Arqueología Americana por el de Instituto de Historia de la Arquitectura en 1948³⁰ y luego con la aprobación del Plan de Estudios de 1952, que incorporó cuatro cursos de historia de la arquitectura. Pero recién en 1956, un año después de la publicación del primer tomo de *Arquitectura en el Uruguay*, comenzó el dictado efectivo del primer curso de Historia de la Arquitectura Nacional.

Este curso se articula en dos partes o formas de dictado. Una primera parte aborda los aspectos de las ideas que fundamentan las manifestaciones arquitectónicas desarrolladas en el actual territorio uruguayo,³¹ y una segunda parte se presenta como «estudios analíticos de ejemplos arquitectónicos».³²

Es en esta segunda parte en la que la obra de Giuria cobra relevante importancia, abarcando la casi totalidad de los ejemplos propuestos en el curso. Para cada uno de los ejemplos la bibliografía de referencia se compone de la obra de Giuria y otros trabajos, no siempre disciplinalmente arquitectónicos, que lo complementan.

Es interesante apreciar también en el programa del curso la mención a la existencia del libro en el Instituto de Historia de la Arquitectura de la facultad como lugar de referencia para permitir a los estudiantes su consulta bibliográfica.³³

Cuándo

La publicación del libro hacia la segunda mitad de la década de 1950 se enmarca en un fértil período en que algunos integrantes de la primera generación de investigadores preocupados por la historia de la arquitectura y su legado patrimonial, al momento del cierre de su producción, lograron cristalizar el trabajo acumulado a lo largo de décadas mediante su publicación.

De igual modo, Horacio Arredondo, quien se desempeñó como director del Museo y Archivo Histórico Municipal, fue responsable de la Oficina Nacional de Turismo y estuvo vinculado a

la recuperación de las fortalezas de la época colonial y creación de parques nacionales como el de Santa Teresa, publicó en 1951 sus dos tomos de *Civilización del Uruguay*.³⁴ Al prologar el libro de Arredondo, Ariosto González expresa:

Este libro es el fruto en plena madurez de una extensa, fecunda y lúcida experiencia, lograda por la aplicación desinteresada y fervorosa de una vida al estudio y al análisis de lo que podríamos llamar la civilización uruguaya.

Elaborada sin urgencia de ponerle término y sin preocupaciones inmediatas de publicidad; quizá, aún, sin deliberado propósito de concretar el ingente acopio de observaciones y notas en la armoniosa estructura de una obra sujeta a desarrollo metódico y lógico, dentro de la rigidez de un plan preestablecido, *Civilización del Uruguay* aparece, sin embargo, como una construcción sistemática, de muros firmes, de proporciones adecuadas. Su rico y vasto material, reunido en muchos años de investigaciones directas, prolijas y exhaustivas, o captado por un azar feliz, o traído por la mano benévola de un amigo generoso, o recogido en trabajos múltiples y largos, adquiere la fisonomía, la significación y la permanencia de los libros coordinados y orgánicos, cuya fuerte trabazón y ordenamiento dan la segura sensación de equilibrio y plenitud, surgentes de la profunda y bien asimilada cultura de su autor.³⁵

Estas palabras pueden aplicarse perfectamente a la obra *Arquitectura en el Uruguay* y al momento en que Giuria lo publica, reforzando desde lo conceptual la analogía editorial ya expresada entre ambas obras.

Cómo

El libro no contiene una bibliografía general, sino que presenta gran cantidad de notas al final de la obra que permiten identificar las fuentes manejadas por el autor que abordan temas tanto generales como específicos. En el primer tomo predominan las referencias generales a los trabajos de Isidoro de María,³⁶ Carlos Travieso, Carlos Pérez Montero, Luis Enrique Azarola Gil, y de

33. Se entiende que esta situación debe responder a la reciente edición del trabajo, y en consecuencia hay cierta dificultad para acceder a él.

34. Ambos autores, conjuntamente con intelectuales e investigadores contemporáneos como Juan E. Pivel Devoto y Alfredo R. Campos, entre otros, podrían considerarse, dentro de la hipótesis de Zubillaga de las comunidades y colectivos historiográficos, como alineados bajo una visión nacionalista.

35. Horacio Arredondo, *Civilización del Uruguay. Aspectos arqueológicos y sociológicos 1600-1900. Tomo I* (Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1951), XIX.

36. Bajo el nombre de *Montevideo antiguo*, Isidoro de María publicó cuatro libros: Libro I, 1887; Libro II, 1888; Libro III, 1890; Libro IV, 1895. Fueron reeditados inicialmente en un compendio de dos volúmenes prologado por Armando D. Pirotto en 1938. Luego han tenido reiteradas reediciones y publicaciones de forma completa y parcial.

manera específica, por ejemplo, a Carlos Ferrés en el caso de los edificios vinculados a los Jesuitas y Guillermo Furlong Cardiff sobre la Catedral de Montevideo. Se complementa también con fuentes externas a la disciplina específica de la arquitectura y de la historia en general, como pueden ser informes y documentación como el realizado en 1907 por el doctor Piñeyro del Campo para la Asistencia Pública Nacional, de donde recoge información referida a diferentes edificios hospitalarios.

Ante la ausencia de una bibliografía explícita y como estrategia para abordar el análisis de las fuentes consultadas por Giuria, se recurre a listar y enumerar las *citas bibliográficas y documentales* incorporadas al final de cada tomo, por un lado, y las *figuras* incorporadas en los tomos de láminas, por otro.

Citas

Nos encontramos con la singularidad de que, pese a la sistematicidad desarrollada por el autor y de tratarse del resultado de un proceso de años de trabajo, no presenta una bibliografía final. Sin embargo, y reforzando la firmeza de las aseveraciones vertidas, Giuria es generoso en la utilización de citas a final del trabajo, que permiten rastrear cuáles fueron los caminos seguidos para el desarrollo de la obra.

Resulta interesante realizar una mirada crítica sobre estas referencias reunidas al final de cada tomo bajo el título de «Citas bibliográficas y documentales». Allí encontramos tanto aclaraciones generales o información complementaria del cuerpo central de la obra como los reconocimientos de autorías y fuentes de ideas originales e información incorporada por Giuria en el libro.

El total de referencias se distribuye en 52 autorías de diversos trabajos, nómina de la cual se depura aquellos que alcanzan una única aparición, resultando una lista de 31 autorías de referencias.

Además de la importancia de la nómina completa de los autores a los que referencia Giuria, la disgregación de estos en los dos períodos en que separa su obra —«Época colonial» y «De 1830 a 1900»— nos permite leer claramente a cuáles recurre en cada uno de los tomos.

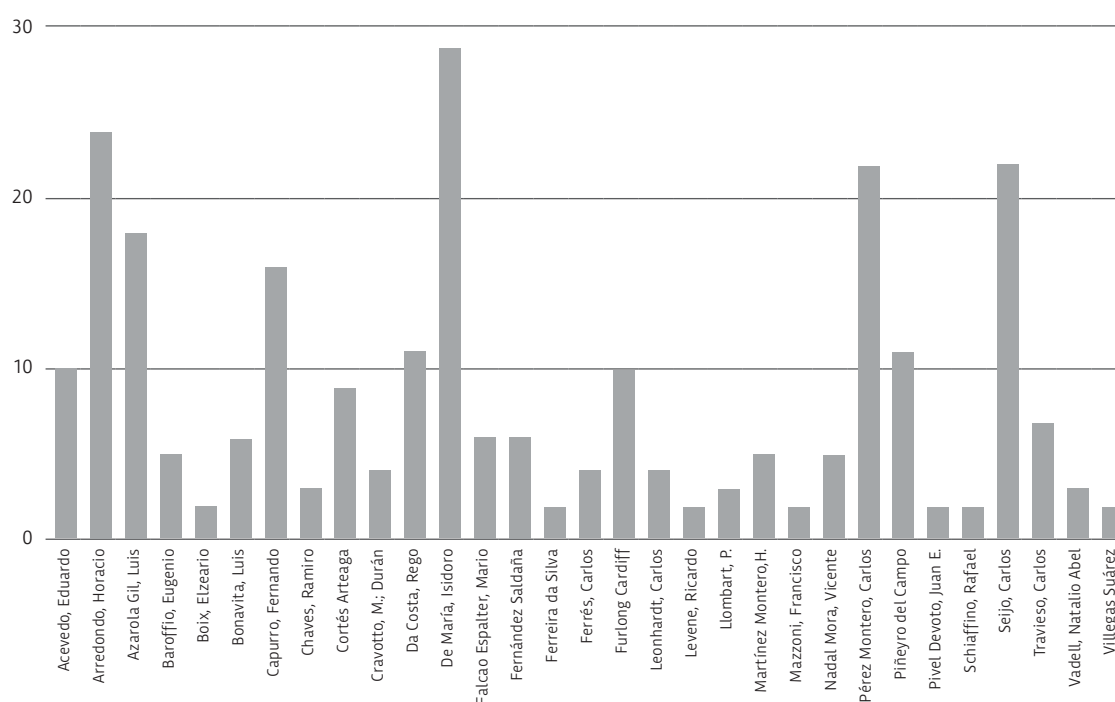


FIGURA 1. CITAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES. SÍNTESIS TOMO I Y TOMO II.

Como primera observación al comparar ambos, las referencias del primer tomo casi duplican a las del segundo, recurriendo a una variedad mayor de autores: 26 diferentes en el primer tomo y solamente 12 en el segundo.

Encontramos rápidamente la afiliación de los diferentes autores consultados por Giuria a través de las temáticas que han desarrollado en profundidad en sus trabajos. En el primer tomo, la prevalencia de Carlos Seijo, quien desde la *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología* publicó investigaciones sobre Colonia del Sacramento y Maldonado, dos de los enclaves geográficos estudiados por Giuria al momento de abandonar los ejemplos de Montevideo. También localizados en las referencias del mismo tomo, pero con menos apariciones, se encuentran: Luis Enrique Azarola Gil, Fernando Capurro, Mariano Cortés Arteaga y Guillermo Furlong Cardiff.³⁷

Isidoro de María, Carlos Pérez Montero y Horacio Arredondo son autores que aparecen citados en ambos tomos en varias oportunidades, lo que se corresponde con el

37. Las temáticas en las que han profundizado son: Azarola Gil: fundación y primeros años de las ciudades de Montevideo y Colonia; Capurro: fortificaciones, principalmente Puerta de la Ciudadela y Cubo del Sur; Cortés Arteaga: fortificaciones; Furlong Cardiff: arquitectura colonial en general.

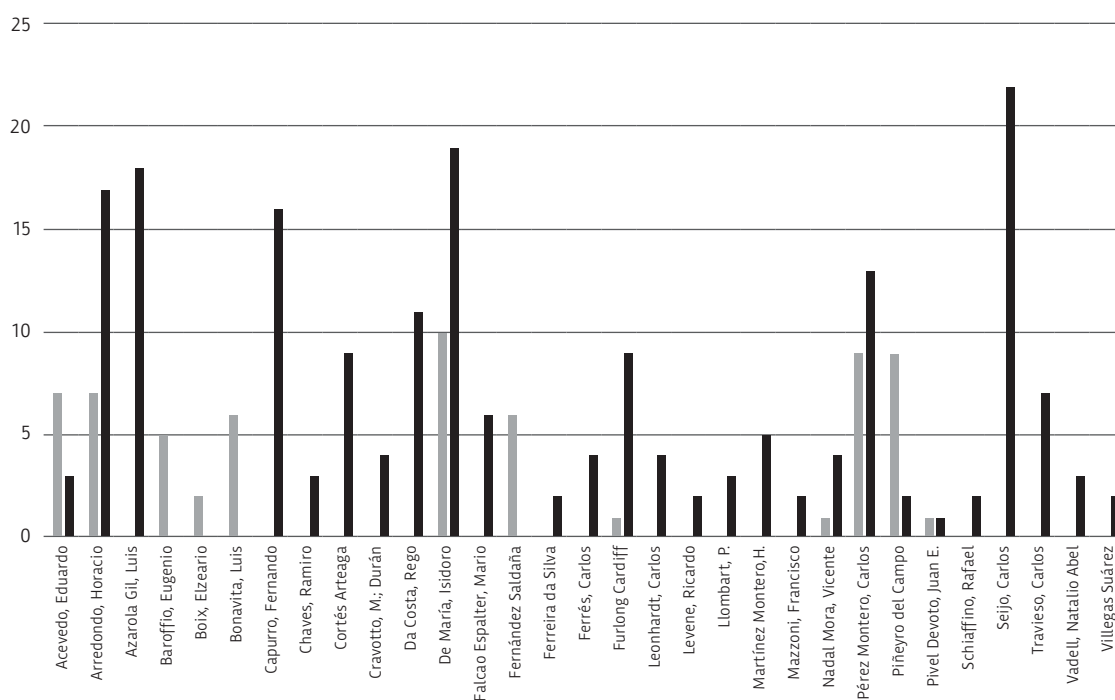


FIGURA 2. CITAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES. DETALLADO POR AUTOR, TOMO I GRIS CLARO, TOMO II GRIS OSCURO.

encuadre más general del carácter de sus obras. Más allá de sus singularidades, *Montevideo antiguo* (1887-1895), de De María; *La calle del 18 de Julio* (1942), de Carlos Pérez Montero, y *La civilización del Uruguay* (1951), de Horacio Arredondo, cumplen con ser suficientemente amplios como para ser referenciados en diversos períodos.

Otra mirada posible que surge del análisis de las referencias facilitadas por Giuria es qué tan actualizados a su momento de edición estaban los trabajos que citaba.

La mayor cantidad de referencias corresponde a trabajos publicados a partir de 1925, destacándose varios editados hacia principios de la década de 1940, como los de Luis Enrique Azarola Gil, Carlos Pérez Montero y el trabajo de Horacio Arredondo de 1951. Se destacan también en la gráfica las reiteradas anotaciones sobre *Montevideo antiguo*, de Isidoro de María, publicado en 1887-1895, al que recurre como fuente de referencia en ambos tomos.

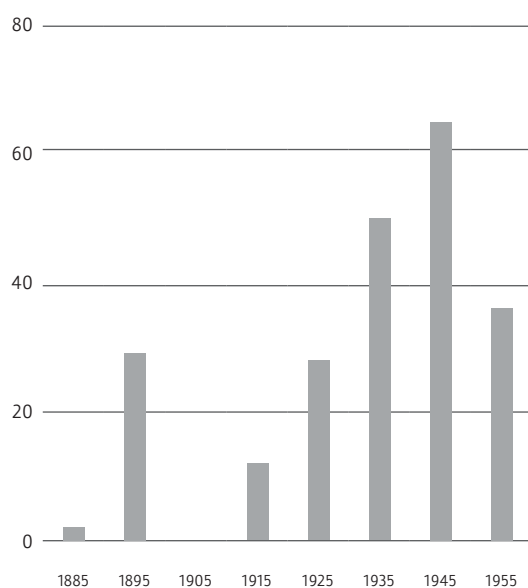


FIGURA 3. CITAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES. DETALLADO POR FECHA.

Imágenes

Al hacer un repaso por las imágenes integradas en el libro se observa algo que puede considerarse previsible: la mayor utilización de gráficos en relación con las imágenes fotográficas en el primer tomo (época colonial) en comparación con el segundo (1830-1900). Los gráficos incorporados responden en buena medida a relevamientos realizados de los ejemplos durante las décadas previas a su publicación. Se trata principalmente de la realización de piezas gráficas específicas para la edición del libro a partir de diversos relevamientos reunidos por Giuria, correspondiendo la mayoría a trabajos del curso de Topografía de la Facultad de Arquitectura o realizados por el propio autor.

El apego de Giuria por la aproximación a la obra, su relevamiento y graficación, ya expresado en cuanto a su preocupación por la práctica del dibujo en sus alumnos mediante la preparación *de varios croquis de trozos de arquitectura de distintos estilos, que deben ser presentados en el momento del examen*,³⁸ se refuerza en forma expresa en la anécdota que comparte Leopoldo Carlos Agorio en el acto de entrega del Diploma de Miembro de Honor del Instituto de Arqueología Americana en 1942. Siendo estudiante de la facultad, recuerda, coincidieron en Río de Janeiro³⁹ al momento de celebrarse en 1930 el IV Congreso Panamericano de Arquitectos.

38. *Anales de la Universidad*, año XIV, tomo XVIII, n.º 82 (Montevideo: El Siglo Ilustrado, 1907): 339.

39. La presencia de Giuria en Río de Janeiro en esos momentos responde, según expresa Agorio, a su trabajo como «arquitecto director de las obras que se realizaban en la sede de la Legación del Uruguay». Nueva muestra de la multiplicidad de intereses y actividades desarrolladas. *Revista Arquitectura* (Montevideo: Sociedad de Arquitectos del Uruguay, n.º 206, 1942/11): 76.

Allí, Giuria destinaba los momentos libres que su actividad le dejaba a relevar los monumentos históricos de esa ciudad: «Por todo instrumental para realizar su labor, llevaba una libreta de papel cuadriculado y un lápiz. Pacientemente, fue realizando el relevamiento de palacios y de templos, indagando los orígenes, analizando las formas y estructuras para vincularlas a las escuelas madres, clasificándolos dentro de la historia del arte americana».^{40 41}

En el segundo tomo surge la prevalencia de la fotografía, y si bien existen casos de tomas interiores, serán las vistas exteriores las más numerosas. En cuanto a las fotografías interiores que se incluyen, llaman la atención dos que corresponden a relevamientos realizados por el Instituto de Arqueología Americana o por el propio Juan Giuria, en momentos en que se llevaban a cabo las demoliciones: es el caso del Templo Inglés y del edificio de la Bolsa de Comercio.⁴²

Desde el punto de vista cuantitativo, se verifica un importante aumento en las *figuras* incluidas en el segundo tomo, pasando de 149 a 219. Este aumento de las imágenes se produce con la incorporación de manera importante de fotografías, incluyendo un total de 139 reproducciones en comparación con las escasas 56 existentes en el primer tomo.

Dada la diferencia en cantidad de imágenes utilizadas en cada tomo, conviene analizar la relación en cuanto al peso relativo entre fotografía y gráficos de manera porcentual. Se observa un corrimiento en cierta medida compensatorio en el instrumento visual elegido por el autor.

Información complementaria, pero no carente de interés, es la obtenida al aproximarse a cuáles son los ejemplos que incluyen imágenes en cada uno de los tomos, detallando la cantidad de imágenes destinadas a cada uno, independientemente de ser fotográfica o gráfica.

Planos

A través de los siguientes casos se exponen algunos ejemplos representados en la obra para abordar de qué forma y de dónde toma las imágenes el autor, habilitando nuevas visiones sobre las fuentes consultadas y los procesos de generación del conocimiento que transmite en el libro.

40. Leopoldo Carlos Artucio. Discurso en la ceremonia de entrega de Diploma de Miembro de Honor del Instituto de Arqueología Americana a Juan Giuria, en la Facultad de Arquitectura, el 3 de octubre de 1942. *Revista Arquitectura* (Montevideo: Sociedad de Arquitectos del Uruguay, n.º 206, 1942/11): 76.

41. Estos trabajos de investigación llevados adelante en Río de Janeiro se complementan con nuevas visitas y estadías en otras regiones de Brasil y resultan en la publicación de *La riqueza arquitectónica de algunas ciudades del Brasil*, en 1937.

42. Corresponden a las figuras 4 y 60 del segundo tomo de láminas.

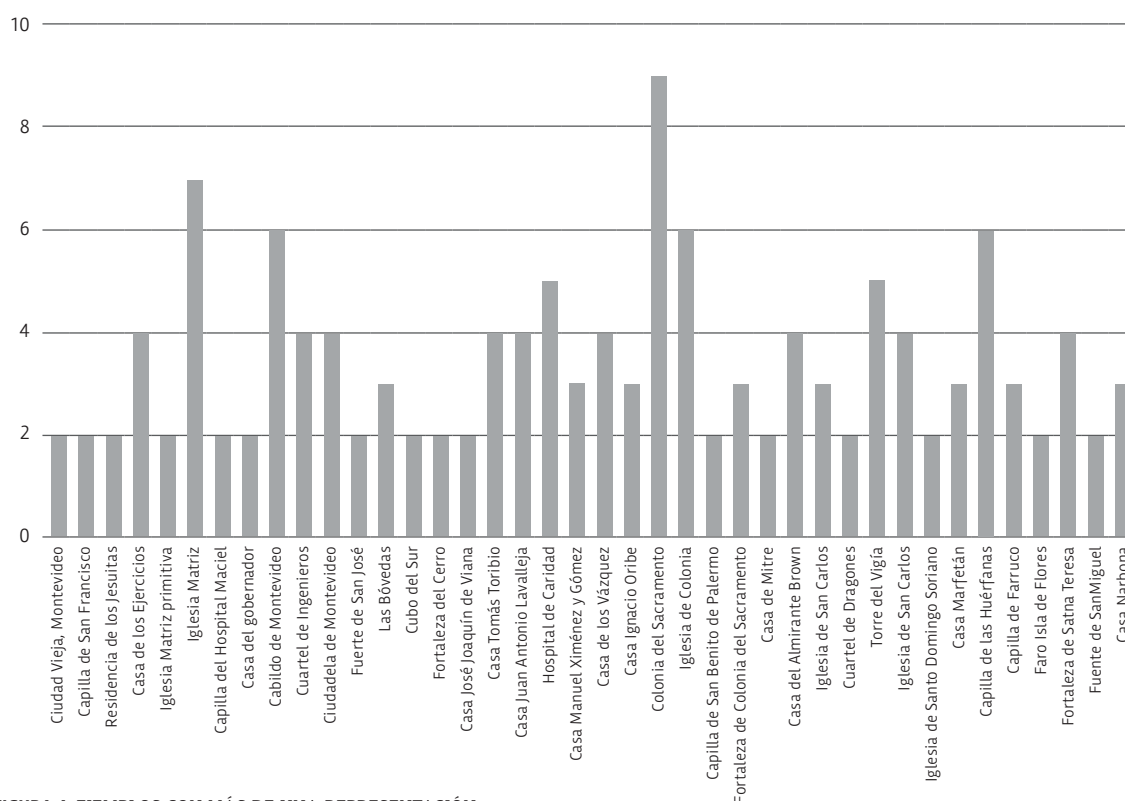


FIGURA 4. EJEMPLOS CON MÁS DE UNA REPRESENTACIÓN EN *ARQUITECTURA EN EL URUGUAY*, TOMOS I Y II.

Las figuras N° 89 y N° 90 del primer tomo de láminas de *Arquitectura en el Uruguay*, corresponden a dos versiones planimétricas de la iglesia de Colonia del Sacramento: *Planta del Arq. Tomás Toribio* y *Planta del edificio actual*, respectivamente. Ambas imágenes son tomadas de graficaciones que posiblemente en este caso hayan sido realizadas por el propio Giuria para incorporarlas a su libro. La síntesis alcanzada y la analogía en la expresión de ambas plantas permiten hacer una lectura comparativa.

Los primeros planos registrados en el archivo del Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura⁴³ se corresponden precisamente con aquellos que fueron utilizados por Giuria para la publicación del libro, ingresados al archivo en 1953 según consta en los libros de inventario de planos y en la plancha o sello que entonces se acostumbraba aplicar en las piezas del archivo incorporando en el mismo objeto la información sobre sus características básicas.

La puesta en común de la gran mayoría de los gráficos presentes en la obra permite hacer análisis comparativos entre

43. En la actualidad funciona bajo la denominación de Centro de Documentación e Información en Historia de la Arquitectura, el Urbanismo y el Territorio, dentro del Instituto de Historia.

diferentes proyectos y versiones, al contar con un criterio gráfico común a todos. Para permitir esta comparación visual entre las diferentes obras, en todos los casos se recurre a una escala gráfica incorporada en cada figura.

Pese a la voluntad documental de la obra, la falta de información detallada sobre las imágenes incorporadas muchas veces atenta contra la veraz interpretación de estas.

En el caso de los planos presentados de Casa de Lavalleja, el pie de imagen de las representaciones gráficas expresa: «Casa de Juan Antonio Lavalleja (Montevideo). Plantas». Esto podría situarnos ante dos posibilidades que no se explicitan: son las plantas correspondientes al edificio original (o lo más próximo en el tiempo), o son las plantas del edificio al momento de la publicación del libro de Giuria, aspecto que no es aclarado en el texto.

Las plantas presentadas por Giuria no se corresponden, sin embargo, con ninguno de los dos momentos mencionados como probables, sino con uno intermedio, no determinado. Es en este sentido que el auxilio del Archivo Gráfico del Instituto de Historia, en donde se conservan los planos que sirvieron para el libro, cobra real valor. En el sello del plano utilizado para la publicación encontramos que se trata de una copia del «relevamiento hecho en la clase de Topografía del Prof. Delgado», lo que nos sitúa entre finales de la década de 1910 y principios de la de 1920.⁴⁴

Efectivamente, esta fecha del posible relevamiento realizado en el marco del curso de Topografía se verifica con el Permiso de Construcción del proyecto de reforma a nombre de las «Stas. Landívar Lavalleja», firmado por los arquitectos Jacobo Vázquez Varela y Daniel Rocco, del 10 de enero de 1919, cuya distribución es coincidente con la del relevamiento de los estudiantes del profesor Delgado y con lo expresado por el arquitecto Alfredo R. Campos en descripciones de la situación del edificio previo al inicio de las obras de restauración para su adaptación a museo en 1940.

La planta publicada por Giuria coincide en consecuencia con la distribución del edificio entre 1919 y 1940, último período en que fue utilizada como vivienda antes de su transformación en sede del Museo Histórico Nacional.

Situación similar puede producirse al procurar datar con mayor precisión el corte de la Catedral de Montevideo de la

44. En la revista *Arquitectura*, de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, se publican durante este período varios relevamientos realizados por los estudiantes del curso de Topografía, lo que ayuda a acotar el marco temporal previamente indeterminado.

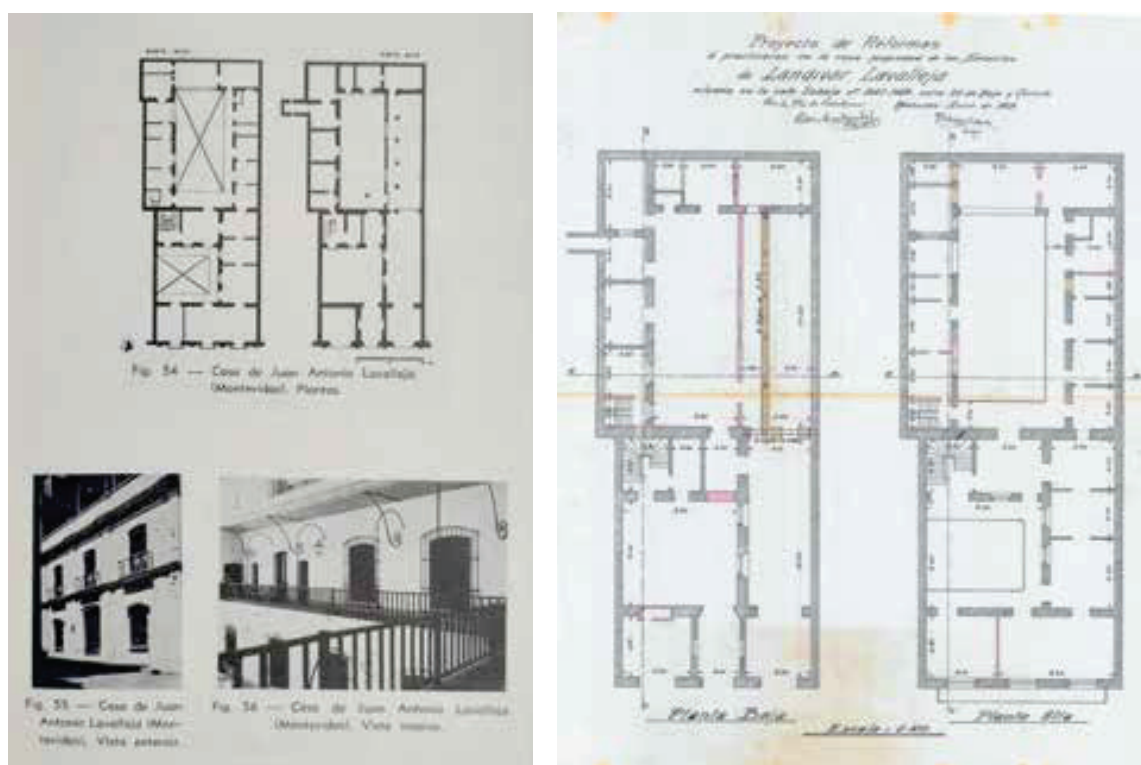


FIGURA 5. CASA LAVALLEJA. INFORMACIÓN GRÁFICA PUBLICADA EN *ARQUITECTURA EN EL URUGUAY* (1955) Y PERMISO DE CONSTRUCCIÓN DE REFORMA (1919).

figura 15. En este caso, la misma imagen aparece publicada por Guillermo Furlong Cardiff en la *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*,⁴⁵ en un artículo citado por Giuria en el texto, pero en el caso de la imagen no existe la misma rigurosidad al no referirla ni al relevamiento realizado por el curso de Topografía de 1919 y publicado por *Arquitectura*⁴⁶ en 1920, ni a su reedición por Furlong Cardiff en 1932.

Antecedentes

Lo expuesto pone en evidencia que *Arquitectura en el Uruguay* responde al cierre de un proceso continuo de registro e investigación sobre la arquitectura nacional, llevado adelante por Giuria durante décadas. En sus trabajos previos estas búsquedas alcanzan en la mayoría de los casos un carácter parcial, alcanzando a informes, apuntes o pequeños artículos, a través de los cuales se constatan

45. Imagen «Corte longitudinal basado en el que publicaron los alumnos de la Clase de Topografía (1919), bajo la dirección del Prof. Federico Delgado», publicada en el artículo de Guillermo Furlong Cardiff, «La Catedral de Montevideo (1724–1930)». En: *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología* (Montevideo, tomo VI, 1932): 91. Publicado con anterioridad en *Revista Arquitectura* (Sociedad de Arquitectos del Uruguay, Montevideo, n.º 36, 1920/3): 27.

46. Revista publicada por la Sociedad de Arquitectos del Uruguay.

las características e inquietudes de Giuria respecto de los temas de la arquitectura nacional.

Claramente ligados a la temática del libro, se pueden encontrar: *Infancia, adolescencia y madurez de Montevideo*; *La arquitectura en Montevideo antes de 1830*; *Consideraciones generales sobre el Uruguay*; y *Desde la época del «cuero crudo» hasta la del hormigón armado*.⁴⁷

Pero *Arquitectura colonial*⁴⁸ supera este grado de mera referencia anterior, o modelo a seguir, y significa casi una maqueta previa al tomo I. La estructura de este artículo es una muestra de lo que será *Arquitectura en el Uruguay* quince años más tarde.

La única modificación sustancial realizada en la forma de encare de uno y otro trabajo por parte de Giuria consiste en la separación, en la publicación de 1938, entre *Monumentos existentes* y *Monumentos desaparecidos*, lo que responde a una mirada más arqueológica del objeto de estudio que la propuesta en 1955. Sin embargo, pese a que la capitulación propuesta se divide por aspectos programáticos, utiliza los mismos análisis de las obras de quince años antes, con los ajustes correspondientes a partir de nuevos datos obtenidos de trabajos más recientes.

Otra curiosidad es la total exclusión de Colonia del Sacramento y de otros temas, como la arquitectura doméstica, en el trabajo publicado en la *Revista Nacional*. Ambos son abordados en profundidad por el autor en 1955.

Si bien el abordaje general en cada uno de los casos puede tener su óptica particular, los ejemplos son abordados de manera idéntica, siendo varios de ellos exactamente el mismo texto con las correcciones y actualizaciones de rigor. En este caso no se trataría de antecedentes sino de una reedición corregida.

Como ejemplo mencionaremos uno de los primeros edificios presentados en ambas publicaciones: la Catedral de Montevideo. Su análisis y descripción incluye en ambos trabajos casi el mismo texto, con la única salvedad de que *Arquitectura en el Uruguay*, además de algunas modificaciones menores, suma al final información referida a la restauración realizada hacia principios de la década de 1940 por el arquitecto Rafael Ruano.

Además de las analogías en el texto, las imágenes tienen la particularidad de que se trata de regraficaciones para la mayoría

47. Centro de Documentación del Instituto de Historia: *Infancia, adolescencia y madurez de Montevideo* (IHA. Carp. 00062); *La arquitectura en Montevideo antes de 1830* (IHA. Carp. 00779); *Consideraciones generales sobre el Uruguay* (IHA. Carp. 00779); *Desde la época del «cuero crudo» hasta la del hormigón armado* (IHA. Carp. 00577). Este último trabajo fue publicado como «Desde el cuero crudo al cemento armado. Historia de nuestra edilicia enfocada por el arquitecto Juan Giuria» (Diario *Acción*, Suplemento de la Construcción, Montevideo, 1957/05/31) y reeditado en 1976 como *Desde la época del «cuero crudo» hasta la del «hormigón armado»* (Montevideo: Instituto de Historia-Facultad de Arquitectura).

48. Juan Giuria. «Arquitectura colonial». En: *Revista Nacional* (Montevideo, 1938, T. IV): 25 a 90.

de los casos de las planimetrías, pero en las fotografías; si bien algunas se repiten idénticas en ambas publicaciones, encontramos que las nuevas incorporaciones cumplen con mostrar los mismos aspectos de su antecesora, repitiendo el objetivo de la toma, incluso en algunos casos su mismo punto de vista.

La fotografía de la fachada de la Capilla de Caridad cambia el punto de vista pero responde al mismo tipo de toma, obtenida con una perspectiva angulada en parte obligada por el poco ancho de la calle, pero que procura destacar las cualidades expresivas de la fachada del edificio.

Una situación similar encontramos en otras imágenes fotográficas utilizadas, como la del Cabildo de Montevideo, la Capilla de Santo Domingo de Soriano y la Capilla de Farruco, donde utiliza nuevas fotografías pero mantiene igual perspectiva y punto de vista. Para los casos del Hospital de Caridad, las Bóvedas, Iglesia de Maldonado y algunas tomas de Santa Teresa, emplea exactamente la misma pieza fotográfica.

Una última peculiaridad del análisis comparativo de ambos trabajos es la representación que publica de la antigua Capilla de San Francisco, perteneciente al Convento de San Bernardino, en la esquina de las actuales calles Piedras y Zabala.

En 1938 aparece una reproducción de la reconstrucción al óleo realizado por la pintora francesa Léonie Matthis,⁴⁹ sustituida en *Arquitectura en el Uruguay* por una reproducción de iconografía de época de la misma capilla cuyo pie de imagen expresa: «Según grabado antiguo».

Esta vaga descripción se logra precisar al confrontar la imagen publicada por Giuria en 1955 con el trabajo de Horacio Arredondo, citado varias veces como referencia documental o fuente de imágenes. En este caso corresponde a la acuarela realizada por Benoît Darondeau, en su visita a Montevideo a bordo de *La Bonite* en 1836.

El cambio de esta imagen debe asociarse a la búsqueda de mayor originalidad en la documentación utilizada; sin duda, la acuarela de Darondeau logra ese objetivo de originalidad pese a la simplicidad plástica de la composición en comparación con el óleo de Matthis, o con la otra reconstrucción histórica del pintor Miguel Benzo,⁵⁰ publicada en el mismo trabajo de Arredondo junto a la acuarela de Darondeau.

49. Pintora de origen francés dedicada a la pintura histórica en América entre las décadas de 1920 y 1940, primero en la zona andina y posteriormente radicada en la ciudad de Buenos Aires. Visitó Montevideo invitada por el Instituto de Arqueología Americana en 1940 (Instituto de Historia de la Arquitectura. Archivo Administrativo. Carpeta 761), además de realizar algunos encargos por parte del Museo Histórico Nacional y del Archivo y Museo Histórico Municipal (hoy Archivo y Museo Histórico Cabildo).

50. Pintor uruguayo dedicado principalmente al desarrollo de la pintura histórica.



FIGURA 6. HOSPITAL Y CAPILLA DE CARIDAD. INFORMACIÓN GRÁFICA PUBLICADA EN *ARQUITECTURA EN EL URUGUAY* (1955) Y *ARQUITECTURA COLONIAL* (1938).



FIGURA 7. REPRESENTACIONES DE LA CAPILLA DE SAN FRANCISCO: BENÔIT DARONDEAU EN *ARQUITECTURA EN EL URUGUAY* (1955) Y LÉONIE MATTHIS, «CONVENTO DE SAN BERNARDINO», EN *ARQUITECTURA COLONIAL* (1938).



FIGURA 8. REPRESENTACIONES DE LA CAPILLA DE SAN FRANCISCO: BENOÎT DARONDEAU, «CAPILLA DE LA CIUDAD», 1836; Y MIGUEL BENZO, «CONVENTO E IGLESIA DE SAN FRANCISCO». EN HORACIO ARREDONDO, *LA CIVILIZACIÓN DEL URUGUAY* (1951).

Las fuentes de referencia para los textos e imágenes del segundo tomo no se evidencian de manera directa a través de otros trabajos del autor. La temática, si bien es abordada en gran cantidad de apuntes y notas realizadas por Giuria, no alcanzan una sistematización orgánica hasta la edición del libro presentado.

Final

Arquitectura en el Uruguay, a pesar de las críticas que se le pueden formular, cumple en alcanzar una primera producción editorial de la historia de la arquitectura en nuestro país y, como tal, es un libro de referencia constante hasta la actualidad, ya para ratificar o para rectificar los abordajes realizados por su autor.

Posiblemente diste de colocarse en una posición desde la crítica arquitectónica, presentando en cambio un discurso estrictamente descriptivo bajo la premisa de brindar al lector un importante volumen de información condensada en breves párrafos que logran sintetizar los elementos más significativos de los ejemplos analizados, articulándolos mediante pequeños pasajes introductorios a las capitulaciones o con los apartados temporales o programáticos en que divide la obra.

Es en este sentido que estos comentarios críticos presentados al libro de Giuria procuran no perder la consideración del

contexto académico y editorial al momento de su publicación, valorando y destacando su carácter de trabajo inicial en el abordaje del estudio de la historia de la arquitectura nacional, en momentos en que la facultad incorporaba en su currícula los cursos específicos de Historia de la Arquitectura Nacional.

Fuente de las imágenes

1 a 4. *Elaboración del autor.*

5. *Juan Giuria, Arquitectura en el Uruguay (Montevideo: Imprenta Universal, 1955), figuras 54 a 56.*

Proyecto de Reformas a practicarse en la casa propiedad de las Señoritas de Landivar Lavalleja. (*Centro Documental del Instituto de Historia, Permiso de Construcción N° 57660, 10 de enero de 1919*).

6. *Juan Giuria, Arquitectura en el Uruguay (Montevideo: Imprenta Universal, 1955), figuras 21 a 24 y 60.*

Juan Giuria, «Arquitectura Colonial», Revista Nacional Tomo IV (octubre 1938), 37 y 40.

7. *Juan Giuria, Arquitectura en el Uruguay (Montevideo: Imprenta Universal, 1955), figura 4.*

Juan Giuria, «Arquitectura Colonial», Revista Nacional Tomo IV (octubre 1938), 45.

8. *Horacio Arredondo. Civilización del Uruguay. Bibliografía de viajeros. Contribución gráfica. Tomo II (Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay: El Siglo Ilustrado, 1951), 281.*